

se llamaba Citli, tomó vn arco, y tres flechas, y tiró al Sol, para le clavar la frente; el Sol se abajó, y así no le dió. Tiróle otra flecha la segunda vez, y hurtóle el cuerpo; y lo mismo hizo a la tercera. Y enojado el Sol, tomó vna de aquellas flechas, y tiróla al Citli, y enclavóle la frente, de que luego murió. Viendo esto los otros Dioses, desmaiaron, pareciendoles, que no podrian prevalecer contra él, y como desesperados, acordaron de matarse, y sacrificarse todos por el pecho. Y el Ministro de este sacrificio fue Xolotl, que abriendolos por el pecho, con vn navajon, los mató, y despues se mató a sí mismo; y dejaron cada vno de ellos la ropa que traía (que era vna manta) a los devotos, que tenía en memoria de su devocion, y amistad; y así aplacado el Sol, hizo su curso. Y estos devotos, ó servidores de los dichos Dioses, muertos, embolvian estas mantas en ciertos palos, y haciendo vna mueca, ó agugero al palo, le ponian por corazon vnas pedreguelas verdes, y cuero de Culebra, y Tigre; y a este embolitorio decian Haquimilolli, y cada vno le ponía el nombre de aquel Demonio, que le avia dado la manta. Y este era el principal Idolo, que tenían en mucha reverencia, y no tenían en tanta como a este a los bastiones, ó figuras de piedra, ó de palo, que ellos hacían. Refiere el mismo Padre Frai Andrés de Olmos, que él halló en Tlalmalco vno de estos Idolos embuelto en muchas mantas, aunque ya medio podridas de tenerlo escondido.

CAP. XLIII. De como Tezcatlipuca apareció a vn su devoto, y lo embió a la casa de el Sol.



Os Hombres devotos de estos Dioses muertos, a quien por memoria avian dejado sus mantas, dicen, que andaban tristes, y penativos, cada vno con su manta embuelta acuestas, buscando, y mirando, si podrian ver a sus Dioses, ó si les aparecian. Dicen, que el devoto de Tezcatlipuca, que era el Idolo

principal de Mexico, perseverando en esta su devocion, llegó a la Costa de la Mar, donde le apareció en tres maneras, ó figuras, y le llamó, y dixo: Ven acá, Lulano, pues eres tan mi amigo, quiero que vayas a la casa del Sol, y traigas de allá Cantores, e instrumentos, para que me hagas fiesta; y para esto llamarás a la ballena, y a la Sirena, y a la Tortuga, que se hagan Puente, por donde pases; pues hecha la dicha Puente, y dándole vn Cantar, que fuese diciendo, y entendiendolo el Sol, avisó a su gente, y criados, que no le respondiesen al canto; porque a los que le respondiesen los avia de llevar consigo; y así aconteció, que algunos de ellos, pareciendoles melisbuo el canto, le respondieron, a los quales trajo con el atabal, que llaman Huehuatl, y con el Tepunaztli. Y de aquí dicen, que comenzaron a hacer fiestas, y bailes a sus Dioses; y los cantares, que en aquellos areitos cantaban, tenían por oracion, llevandolos en conformidad de vn mismo tono, y meneos, con mucho seso, y peso, sin discrepar en voz, ni en paso. Y este mismo concierto guardan en el tiempo de ahora. Pero es mucho de advertir, que no les dejan cantar sus canciones antiguas; porque todas son llenas de memorias idolatricas, ni con insignias diabolicas, ó sospechosas, que representan lo mismo. Y es de notar, cerca de lo que arriba se dijo, que los Dioses se mataron a sí mismos, por el pecho, que de aquí dicen algunos, que les quedó la costumbre, que despues usaron, de matar los hombres, que sacrificaban, abriendoles el pecho con vn pedernal, y sacandoles el corazon, para ofrecerlo a sus Dioses, aunque (como en otra parte decimos) fue en otra ocasion; porque como todo esto es fabula, así tambien tiene poca verdad aver sido en este acto hecho.

CAP. XLIV. De la Creacion de las criaturas, especialmente del Hombre, segun los de Tezcucuo.



A Creacion del Cielo, y de la Tierra aplicaban a diversos Dioses, y algunos a Tezcatlipuca, y a Huitzilpuchtli, ó segun otros, a Ocelopuchtli, Idolos princi-

pales de Mexico. Aunque a la Tierra tenían por Dios, y la pintaban como Rara fiera, con bocas en todas las cojunturas, llenas de sangre, diciendo, que todo lo comia, y tragaba. Pero de diversas cosas, diversos Dioses tenían, hasta el Dios de los Vicios, y Suciedades, que le decian, Tlaçolteotl, y al Sol, y otros Planetas, tenían por Dioses; y a lo que se les antojaba, como dejamos dicho. De la Creacion de la Luna dicen, que quando de aquel, que se lanzó en el fuego, salió el Sol, vno otro se metió en vna cueva; y salió la Luna; y que hubo cinco Soles en los tiempos passados, en los quales no se criaban bien los bastimentos, y frutos de Tierra; y así murieron las Gentes, comiendo diversas cosas dañosas; y que este Sol de ahora era bueno, porque en él se haze todo bien. Los de Tezcucuo dieron despues por pintura otra manera de la Creacion del primer Hombre; mui a la contra, de lo que antes, por palabra, avian dicho, a vn Discipulo del Padre Frai Andrés de Olmos, llamado Don Lorenzo, refiriendo, que sus pasados avian venido de aquella Tierra, donde caieron los Dioses (segun arriba se dijo) y de aquella Cueva de Chicomoctoc. Y lo que despues en pintura mostraron, y declararon al sobredicho Frai Andrés de Olmos, fue, que el primer Hombre, de quien ellos procedían, avia nacido en Tierra de Aculma, que está en termino de Tezcucuo, dos leguas, y de Mexico cinco, poco mas, en esta manera: Dicen, que estando el Sol a la hora de las nueve, hechó vna flecha en el dicho termino, y hizo vn hoio, del qual salió vn Hombre, que fue el primero, no teniendo mas cuerpo, que de los brazos arriba, y que despues salió de allí la Muger entera. Y preguntados, como avia engendrado aquel Hombre, pues él no tenía cuerpo entero? Dijeron vn desatinado, y suciedad, que no es para aquí. Y que aquel Hombre se decia Aculmatl, y de aquí tomó nombre el Pueblo, que se decia Aculma; porque Acul, quiere decir, Hombre; y Maitl, Mano, ó Brazo, como cosa, que no tenía mas, que hombros, y brazos, ó que casi todo era hombros, y brazos; porque

(como dicho es) aquel Hombre primero no tenía mas, que de los brazos arriba, segun esta ficcion, y mentira.

CAP. XLV. De como dicen descendió de el Cielo Tezcatlipuca, y persiguió a Quetzalcohuatl hasta la muerte; y de lo que el Rey Neçahualpilli de Tezcucuo sintió de sus Dioses, y otras cosas.



Tros dijeron, que Tezcatlipuca (de quien arriba se hizo mencion, que era el Idolo principal de Mexico) avia descendido del Cielo, descolgandose por vna soga, que avia hecho de tela de araña; y que andando por este mundo, desterró a Quetzalcohuatl, que en Tulla fue muchos Años Señor, (como decimos en su Historia) porque jugando con él a la pelota, se bolvió en Tigre, de que la Gente, que los estaba mirando, se espantó, en tanta manera, que dieron todos a huir, y con el tropel que llevaban, y ciegos del espanto concebido, caieron, y se despeñaron por la barranca del Rio, que por allí pasa, y se ahogaron; y que Tezcatlipuca fue persiguiendo al dicho Quetzalcohuatl de Pueblo en Pueblo, hasta que vino a Cholulla, donde le tenían por principal Idolo, y allí se guareció, y estuvo ciertos Años. Mas al fin, Tezcatlipuca, como mas poderoso, le hechó tambien de allí, y fueron con él algunos sus devotos, y aficionados, hasta cerca de la Mar, donde dicen Tlilapan, ó Ticapan, y que allí murió, y se quemaron el cuerpo los que le acompañaban, en esta adversidad; y que de entonces les quedó la costumbre tan guardada de quemar los cuerpos de los Señores difuntos (que es fabula, como las demás; porque por su Historia vimos, averse desaparecido) y que el Alma del dicho Quetzalcohuatl se bolvió, y trasformó en Estrella; y que era aquella, que algunas veces se ve hechar de sí vna

Tom. 1. lib. 3. cap. 7.

Tom. 1. cap. 7. lib. 3.

raio

raio como lanca; y algunas veces se ha visto en esta Tierra la tal Cometa, ò Estrella, y tras ella se han visto seguir pestilencias, en los Indios, y otras calamidades. Pues bolviendo à Quetzalcohuatl, algunos dijeron, que era hijo del Idolo Camaxtli, que tuvo por Muger à Chimalma, y de ella cinco hijos, y de esto contaban vna Historia mui larga. Otros decian, que andando barriendo la dicha Chimalma, hallò vn Chalhuhuitl (que es vna pedreçuela verde) y que la tragò, y que de esto se empuñò, y que así parò al dicho Quetzalcohuatl, que es contrario à lo que dejamos dicho; porque los Tultecas dicen, que de este parto nació Huitzilopuchtl; aunque lo vno, y lo otro es falso, y no se cuenta, sino por cuento. Del Idolo Camaxtli, de quien se ha hecho aqui mencion, eran mui devotos los Caçadores, porque les ayudasse à caçar, teniendolo por favorable, y propicio para el efecto de la caça; y así, quando querian ir à caçar, ò pescar, primero se sacrificaban, y se ofrecian su sangre, ò otras cosas. De lo que arriba se ha tratado se colige, que diversos Pueblos, Provincias, y personas, tenian diversas opiniones acerca de sus Dioses; y que algunos dudaban de ellos; y esto no es tanto de admiracion en personas viles, y bajas, ò puestas en extremas necesidades; quanto es de notar en personas calificadas, y en grandes Señores, como en su tiempo lo eran los Reies de Terzcuco, Neçahualcoyotzin, y Neçahualpiltzintli; el vltimo de los quales, no solo con el coraçon dudò ser Dioses los que adoraban; mas aun de palabra lo diò à entender, diciendo, que no le quadraban, ni estaba satisfecho, de que eran Dioses, por las razones, que su viveça, y buen natural le mostraban, como en su Historia decimos; porque era en tanta manera vivo, y entendido este Cacique, que aun en el Bisesto quiso caer, y atinar, pareciendole, que se alongaban las fiestas, y no venian à vn mismo tiempo en todos los Años. De este mismo Cacique se cuenta, que por natural razon, y su buena inclinacion, aborrecia en gran manera el vicio nefando; y puesto, que algunos de los demás Caciques lo permitian, ef-

Tem. 1. lib.
2. cap. 64.

te mandaba matar à los que lo cometian, como alli diximos. De manera, que acerca de sus Dioses, y de la Creacion del Hombre, diversos defatinos decian, y tenian. De que alguno subiese al Cielo; no avia memoria entre ellos; mas era su opinion, que todos iban al Infierno, y en esto no dudaban (como ello era gran verdad; para ellos, y sus antepasados, pues no alcanzaron à conocer à Dios; y vsaban de grandes pecados, è Idolatrias) y tambien tenian por cierto, que en el Infierno avian de padecer diversas penas, conforme à la calidad de los delitos; y así, en lo primero conformaban con los Gentiles antiguos, que à las Animas de buenos, y malos hacian moradoras del Infierno; como lo cuenta Virgilio en sus Eneidos, escribiendo la bajada de Eneas à aquel lugar. Y en lo segundo, concuerdan tambien con ellos, pues alli se refiere, la diversidad de tormentos, que viò Eneas; y por el conseqüente, conforman con nosotros los Christianos, que tenemos por Fe, lo que en diversas partes de la Escritura Sagrada se dice, que segun la medida del pecado, ferà la manera de las llagas; y quanto se glorificò, y estuvo en deleites, tanto tormento, y llanto le dareis. Algunos de los Indios daban à entender, que sus Dioses eran, ò avian sido primero puros Hombres; pero puestos despues en el numero de los Dioses, ò por ser Señores principales, ò por algunas notables haçañas, que en su tiempo avian hecho. Otros decian, que no tenian à los Hombres por Dioses, sino à los que se bolvian, ò mostraban, ò aparecian en alguna otra figura, en que hablasen, ò hiciesen alguna otra cosa, en que pareciesen ser mas que Hombres.

CAP. XLVI. De la manera que tenian en orar, y por que pintaban à sus Dioses tan feos.



Ara aver de orar à sus Dioses, no sabian, que cosa era ponerse de rodillas, sino en cucullas, como suelen estar para hablar, ò descansar; en que se ve la poca reve-

Eneid. lib.
6.

Deut. 25.
Apocal. 18.

rencia, en que tenian à sus Dioses. Y es de maravillar, como el Demonio, pues apetece ser adorado, y reverenciado, en la forma, y manera que el mismo Dios, no les enseñò el poderse fe de rodillas, quando le hacian oracion, segun que todos los Fieles lo han vido, y vsan, al tiempo, que ofrecen sus oraciones à Dios, y los mismos Indios, aora despues de Christianos, estan tan puestos en ello, que se estaran tres, y quatro horas de rodillas, sin menearse de vn lugar. Quando oraban, dicen, que no pedian perdón de la culpa, sino que no fuese la bida, ni publicada, por donde les viniere mal, ò daño alguno. Y esto procedia de temer solamente el castigo presente, y temporal, y no considerar el eterno del otro Mundo. Y así pedian tambien estos los bienes temporales, y no la gloria, porque no la esperaban; pues tenian opinion, que todos, así como así, iban al Infierno. Y aun aora, con estarles tan predicado, y confesarlo ellos cada dia por su boca, diciendo los Articulos de la Fe, parece averles quedado algun rastro de sus Abuelos en esto, de temer mucho los mas de ellos, en comun, el açote, y castigo temporal, y no considerar tanto el eterno del Infierno, ni tratar mucho del deseo de la Gloria. Aunque bien entiendo por otra parte, que son muchísimos los que van à goçar de ella; y ferà, que no muestran exteriormente todo lo que tienen en el coraçon. No sabian à que parte era el Infierno, mas de que avian de penar para siempre. Verdad es, que segun el vocablo que en su lengua vsan los Mexicanos, para lo que nosotros llamamos Infierno, que es lugar de los dañados, ellos dicen Michlan, bien podemos inferir, que à la parte del Norte, por ser lugar vmbroso, y obscuro, que no lo baña el Sol, como al Oriente, y Poniente, y Mediodia, ponian ellos el Infierno, porque Michlan propriamente quiere decir, lugar de muertos, y es (como se ha dicho) lo que nosotros llamamos Infierno, que es lugar de los que para siempre mueren, y à la Region, ò à la parte del Norte, llaman los Indios Michlampa, que quiere decir, acia la yanda, ò parte de los muertos. De donde bien se infiere, que acia aquella parte ponian ellos el Infierno.

Lo que parece admirar cerca de sus

Dioses, es como los pintaban, ò esculpian tan fieros, y espantosos. Porque si eran Hombres, ò aparecieron al principio, como Hombres (segun arriba se dijo) no les avian de dar otras feas, y tan fieras figuras, sino de Hombres. A esto se puede responder, que como à veces aparecian à algunos, en aquellas diversas formas, que querian fingir, ora fuese en vision, ò en sueños (los quales ellos mucho creian) pareciotes figurarlos como los vian, ò soñaban. Y la racion porque los Demonios les debian de aparecer en aquellas terribles, y espantosas figuras, seria porque todo lo que hacian los Indios, aunque fuese en servicio de sus Dioses, lo hacian por temor. A esta causa ellos les aparecian, y los Ministros los hacian pintar tan horribles; porque les tuviesen mas temor, como gente que por sus pecados así lo merecian, permitiendolo Dios por secreto juicio suyo.

CAP. XLVII. De lo que tenian por Demonio, y de como les aparecia algunas veces; y que sentimien-

no tuvieron de el

Anima.



O que los Indios en su infidelidad tenian por Demonio, no era ninguno de estos (aunque tan fieros, y mal agestados, y que realmente lo eran) sino à vna fantasma, ò cosa espantosa, que à tiempos espantaba à algunos, que à racion seria el mismo Demonio. Y à esta fantasma llamaban ellos Tlacatecolotl, que quiere decir: Persona, Buho, ò Hombre, que tiene gesto, ò parecer de Buho; la qual diencion componen de Tlacatl, que es Persona; y Tecolotl, que quiere decir, Buho; porque como el Buho les parecia de mala catadura, y aun de oír su triste canto se atemorizaban de noche (y oi dia muchos de ellos se atemorizan, y lo tienen por mal agüero.) A esta causa aplicaban su nombre à aquella temerota fantasma, que à veces aparecia à algunos, y los espantaba. Y no ha dejado de aparecer, y espantar à algunos Indios, despues de Christianos, en aquella forma, y en otras muchas, como otros Religiosos, y yo, lo hemos sabido de ellos, viniendo espantados à

con-

consolarse con nosotros, acabando de ver diversas visiones, que como el Demonio los conoce por tímidos, y pusilánimes, procura de inquietarlos, por esta vía, por hacerles vacilar en las cosas de la Fe. Un Cacique de Amaquemecan, en tiempos pasados, dijo à cierto Religioso, que à su Padre le aparecía el Demonio, en figura de Mona, à las espaldas, sobre el vn hombro; y bolviendo à mirarle, se le bolvia al otro, y así andaba jugando de vna parte à otra. Otras veces dicen, que aparecía à alguno realmente en figura de fantasma, y persona mui alta, y que el que tenia animo, asía del, y no le dejaba, hasta que le prometiese, o hiciese mercedes, de manera, que con su ayuda pudiese prender à algunos en guerra, por donde fuese estimado, y valiese, y tuviese de comer; porque este era el medio por donde los Indios eran mas tenidos, y subian à maiores estados. Morando el Santo Varon Frai Andrés de Olmos en el Convento de Cuernabaca, se averiguò aver el Demonio aparecido à vn Indio, en figura de Señor, ó Cacique, vestido, y como puesto con joyas de oro, y esto fue por la mañana, y le llamó à vn campo, y le dijo: Ven acá, Fulano, ve, y di à tal Principal, que como me ha olvidado tanto tiempo? Que diga à su Gente, me vaian à hacer fiesta al pie del Monte; porque no puedo entrar à donde vosotros estais, que está à esta Cruz; y dicho esto, desapareció. El Indio hizo el mensaje, que el Demonio le mandò; y el Principal, que se decía Don Juan, con Gente que llamó, fue à hacer la dicha fiesta, y allí se sacrificaron, y hicieron su ofrenda. Y cierto Discipulo, criado entre los Frailes, los descubrió, y fueron presos, y castigados (aunque con misericordia, por ser nuevos en la Fe.) Y el dicho Padre Frai Andrés preguntò al mismo Indio, à quien el Demonio avia aparecido lo que con él pasó; y hallò, que por ser falso de Fe, y hacer Oracion à sus Dioses, ó Idolos antiguos, le avia tomado por Ministro, y Mensagero, para enganar à otros; y escribió el dicho Padre la oracion, ó palabras, con que avia orado; y en suma era, que pedia à su Dios ser llevado de esta vida, pues ya eran Esclavos, y les era tomada su Tierra, y no estaban en su libertad; mas no porque el de corazón quisiese

morir (según dijo) sino porque no podía con libertad, ni à su placer, vivir; y esta imprecacion ha sido mui usada de los Indios afligidos. Cerca del Anima avia entre los Indios diversas opiniones. Los Otomies, que tienen lenguaje por sí, como meaos Politicos, pensaban, que con la vida del cuerpo acababa tambien el Anima. Mas en general los Mexicanos, y los demás, que participan su lengua (que llaman Nahuas) tenían, que dejado el cuerpo, iban las Animas à otra parte; y señalaban distintos lugares, según las diferencias de los muertos, y de la manera en que morian. Decian, que los que morian heridos de Raio, iban à vn lugar, que llamaban Tlalocan, donde estaban los Dioses, que daban el Agua, à los quales llamaban Tlalocues; y los que morian en guerra, iban à la Casa del Sol; mas los que morian de enfermedad, decian, que andaban acá en la tierra cierto tiempo; y así, los parientes los proveian de ropa, y lo demás necesario, en sus Sepulcros; y al cabo de aquel tiempo decian, que bajaban al Infierno, el qual repartian en nueve estancias. Decian, que pasaban vn Rio mui ancho, y los pasaba vn perro bermejo, y allí quedaban para siempre, que alude à la Laguna Estigia, y al Can Cerbero de nuestros antiguos Gentiles. Los de Tlaxcala tenían, que las Animas de los Señores, y Principales se bolvian nieblas, y nubes, y pajaros de pluma rica, y de diversas maneras, y en piedras preciosas de rico valor; y que las Animas de la Gente comun se bolvian en Comadrejas, y Escarabajos hediondos, y Animalejos, que hechan de sí vna orina mui hedionda, y en otros Animalejos rateros. Otras muchas opiniones, y disparates avia entre ellos, como en Gente sin lumbre de Fe, y apartados del verdadero conocimiento de nuestro Dios, y Señor, Criador del Cielo, y de la Tierra.

C A P. XLVIII. De muchos agueros, y supersticiones, que los Indios tenían.

NO se contentaba el Demonio, enemigo antiguo, con el servicio, que estos le hacian, en la adoracion de quasi todas las criaturas visibles, haciendole de ellas Idolos, así de

bulro; como pintados, sino que demás de esto, los tenían ciegos en mil maneras de hechicerias, y supersticiones. Entre las quales vnos usaron de vna manera de laboratorio, ó baño; y los llamados Tonaques, à los veinte y ocho, ó veinte y nueve dias, que avia nacido la criatura, la llevaban al Templo; y si era varon, el Sacerdote Maior, y el segundo en dignidad, lo tendian sobre vna grande, y lisa piedra, ó losa, que para el efecto tenían, y lo circuncidaban con cierto cuchillo de pedernal, y aquello que le cortaban, quemabanlo, y hacianlo ceniza. Y con las Niñas hacian otra ceremonia tan indecente, que no es para tratarse en este lugar. Tambien decian sus pecados delante de sus Idolos, (como decimos en su lugar) no para que pensasen alcanzar perdón, ni gloria, despues de muertos (porque todos ellos tenían por mui cierto el Infierno) pero hacian este genero de reconocimiento, ante sus Idolos; porque no estaviesen enojados, ni en este Mundo los maltratasen, ó privasen de lo temporal; y porque no les descubriesen sus pecados, por donde caiesen en infamia con los Hombres. Algunos, se dixo, que hacian obras penales, para alcanzar su mal deseo carnal, con la persona que les agradaba; y para esto hacian cierto hechizo de diversas flores, y lo ponian en cierta parte, para conseguir su mal intento. Cerca de los casamientos tenían sus ceremonias, atando las vestiduras de Marido, y Muger; y en el pedir de la Muger con sus presentes. Ya que se la daban acompañada (según era la persona) ciertos dias, no avia de llegar à ella, sino que aiunaba, y servia à sus Idolos, ante los quales, durante el termino de las bodas, hacian sus ofrendas. Y si llegaba à ella, antes de los dias que acostumbraban abstenerse, tenían por cierto, que les avia de suceder algun mal. Y para saber si avian de avenirse entre sí Marido, y Muger, recurrían al Libro de sus Suertes, mirando si quadaban los signos, en que ambos avian nacido, como largamente queda dicho en otra parte. Tambien hacian vnos Idolitos chiquitos, de semilla de Bledos, ó Cenizos, ó de otras yervas, y ellos mismos se los comían. Otros dicen, que à vna yerba que dicen Picietl (y

los Españoles llaman Tabaco) la tenían algunos por cuerpo de vna Diosfa, que nombraban Cihuacohuatl. Y à esta causa, puesto que sea algo medicinal, se debe tener por sospechosa, y peligrosa; maiormente viendo que quita el juicio, y haze delatinar al que lo toma. Los Tonaques de tres en tres años mataban tres Niños, sacabanles los coraçones, y de la sangte que de allí salia, y de cierta goma, que llaman Ulli, que sale de vn Arbol en gotas blancas, y después se buelve negra, como pez; y de ciertas semillas, las primeras que salian en vna Huerta, que en sus Templos tenían, hacian vna confeccion, y masa. Esta tenían por cosa sagrada, con orden, y precepto, que de seis en seis meses los Hombres de veinte y cinco Años avian de bolver à hacer la mesma ceremonia, y las Mugerres de diez y seis. Llamaban à esta masa Toyoliayelaquatl, que quiere decir Manjar de nuestra vida. El Sacerdote Maior, hacia ciertas ceremonias, en vna poca de Agua, quando conagraba la Estatua de el Idolo Huitzilopuchtl, en Mexico, que era hecho de masa, de todas semillas, amasadas con sangte de Niños, y Niñas, que le sacrificaban. Y aquella Agua, la guardaban en vna vasija, debajo del Altar, y se usaba de ella para bendecir, ó conagrar al Rey, quando se coronaba; y à los Capitanes Generales, quando se avian de partir à hacer alguna Guerra, les daban à beber de ella, con ciertas ceremonias. No faltaron en algunas partes, Conjuradores de Granço, que sacudiendo contra el sus mantas, y diciendo ciertas palabras, daban à entender, que lo arredaban; y echaban de sus Tierras, y terminos. La carne de los sacrificados ante sus Dioses, tenían en gran veneracion, por poquito que alguno de ella alcanzase. Brujos, y brujas, tambien decian, que los avia, y que pensaban se bolvian en Animales, que (permitiendolo Dios, y ellos ignorandolo) el Demonio les representaba. Decian aparecer en los Montes como lumbre; y que esta lumbre, de presto la veian en otra parte mui lejos, de donde primero se avia visto. El primero, y santo Obispo de Mexico, de buena memoria, Frai Juan Zumarraga, tuvo preso à vno de estos Brujos, que se